

## **La lectura de un territorio y su historia a través de una colección de arte: el Museo de Santa Clara de Zafra**

Pilar CALDERA DE CASTRO  
Segundo TERCERO IGLESIAS

### **LA RED DE MUSEOS DE EXTREMADURA**

La Red de Museos de Extremadura (en adelante RME) se constituye por el Decreto 110/1996, de 2 de julio, que se incluye en la Ley 2/1999, de 29 de marzo, de Patrimonio Histórico y Cultural de Extremadura, con el objetivo de crear una estructura organizativa y funcional que articule la gestión cultural y científica de los centros museísticos de la región.

La RME comienza su andadura activa en el 2001, y se configura, desde su puesta en marcha, como una plataforma cultural y administrativa que aúna e integra los centros museísticos existentes en la región, sumando nuevas propuestas y proyectos, intentando configurar una oferta cultural global de calidad, equilibrada y diversificada, que optimice los recursos humanos y materiales, fomente el diálogo y los intercambios, y nos instaure en los preceptos del nuevo siglo.

### **UN NUEVO CONCEPTO. UNA NUEVA REALIDAD**

En las últimas décadas hemos asistido a la profunda renovación que ha sufrido la Institución Museo. Comenzaba la década del 60 del pasado siglo, cuando se manifestaba socialmente una crisis que se había ido preparando desde años atrás, y exponía que una institución que había nacido desde las barricadas, por lo tanto revolucionaria, y que buscaba restituir al pueblo su acerbo cultural, en poco más de un siglo había transcendido su principio y se encontraba separada del pueblo. Los movimientos sociales no lo tenían en cuenta y la evolución del pensamiento no contaba con él, así las cosas, los museos agonizaban en silencio. Muchas fueron las causas que propiciaron un cambio, analizarlas en profundidad nos llevaría mucho tiempo, pero debemos tener presente que debido a esta crisis nació un concepto de museo moderno que lo lanzaría al futuro, asentándolo, no sin trauma, en la contemporaneidad.

Con todo esto, nos colocábamos al filo del comienzo de un nuevo siglo y un nuevo milenio en los que una institución con más de 300 años de antigüedad se veía necesariamente obligada a una reflexión profunda desde el interior más íntimo de su ser. Reflexión que además venía mediatizada por dos sensaciones socialmente aceptas y muy extendidas. De una parte la conciencia de que el paso del tiempo es inexorable y que debemos conservar la memoria de la Historia; y de otra parte, anticipando los albores del siglo XXI, un cierto sentido pesimista de la percepción del futuro, que no garantizaba la conservación de los originales del tiempo y la historia. Todo ello derivó, por un lado, en la actualización del concepto de presentación patrimonial, en la que los museos se convierten en protagonistas aunque no en el único agente del proceso; y por otro lado, en la relevancia de la contextualización. No importaba tanto saber cuál era la historia, sino cómo y en dónde se había producido. Por eso nos encontramos en los últimos decenios del XX con una diversificación en los formatos de la custodia y en la presentación del patrimonio de los pueblos, en los que el museo es una de las variedades a las que se suman exposiciones museográficas, centros de interpretación, yacimientos musealizados, etc.

Extremadura no ha sido ajena a este proceso, fundamentada en el peso de su historia y amparada en los «Museos Históricos» de la región, afronta con entusiasmo y sin complejos el reto que suponía actualizar los museos extremeños ya en el último tercio del siglo XX. Así en 1985, el Museo Nacional de Arte Romano se convierte en el modelo de actualización en la presentación del material arqueológico a nivel peninsular, y uno de los hitos fundamentales para comprender la presentación del patrimonio romano a nivel internacional.

Una década después, la inauguración del MEIAC incorporaba la museología extremeña a esa nueva tendencia de crear comunidad a través de los museos de arte contemporáneo. Una apuesta firme por llevar a la norma las últimas tendencias artísticas sin caer en el academicismo, alcanzar con la institución museo el logro social de recuperación de un sector de la ciudad devolviéndole su dignidad como espacio, y por último conseguir un papel específico dentro de la oferta nacional e internacional en este tipo de museo, abriendo brecha en el vector peninsular Ibérico y Latinoamericano.

En los albores del siglo XXI, Extremadura se encontraba con un nuevo reto, la reivindicación de cada una de las áreas culturales de nuestra región a través de los polisémicos materiales etnográficos, supuestamente menores, dentro de un discurso museológico y museográfico. Ante esta situación había dos posibles respuestas, de una parte la creación de un museo etnográfico del pueblo extremeño, ubicado en cualquier punto más o menos centralista geográfica y políticamente; o la descentralización geográfica y conceptual, devolviéndoles a nuestros pueblos y comarcas el papel que el tiempo y la historia le habían otorgado.

Museos de Identidad, es la respuesta sencilla, que no simple, y directa, que la Consejería de Cultura de la Junta de Extremadura ha operativizado para trasladar el concepto de antropología, haciendo una lectura desde las sociedades del Antiguo Régimen a la contemporaneidad. Con una serie de premisas claves: descentralización territorial, diversificación de temáticas y montajes, pluralidad de ópticas, y una lógica interconectada de unidad dentro de la diversidad, haciendo de lo local algo de alcance global en su reflexión.

Desde esta perspectiva, ningún tema supuestamente menor queda relegado, ningún tipo de objeto omitido y, sobre todo, ninguna colección queda presa de una clasificación inicial inflexible. Así hablamos de «memorias del hombre», de «memorias de la belleza», de «memorias de la Historia», en lugar de museos de arte, de historia, de arqueología. Nuestros centros antropológicos son una prueba de ello, museos que se asocian más a museos del hombre y de la memoria que a museos que parcelan la cultura. Centros locales y comarcales íntimamente relacionados y comprometidos con el entorno, que tienen la vocación de reflejar un paisaje antrópico más que un concepto sin conexión con la realidad que le otorga significado.

El Museo del Convento de Santa Clara, Monasterio de Santa María del Valle, ubicado en el corazón de la ciudad de Zafra, en el sur extremeño, es un ejemplo de cómo el contenido identitario guardado y expresado en los museos no se circunscribe únicamente a lo referido tradicionalmente como colecciones etnográficas.

Aspiramos de esta manera a cumplir con honestidad una de las misiones que todo museo del siglo XXI irrenunciablemente debe acometer, cual es, posicionar el museo en el centro de los intereses de las localidades donde se insertan, y convertirlos independientemente de cuál sea su forma en factores de cohesión social. Ya no vale pensar que los cambios sociales están lejos de nosotros, que las luchas por las libertades se producen en tierras lejanas, es aquí y ahora donde hay que dar nuestras respuestas, y la historia, el arte y la memoria deben ser elementos que ayuden esta reflexión.

### **EL PATRIMONIO HISTÓRICO-ARTÍSTICO Y ECLESIASTICO**

Tradicionalmente los museos de arte se han mantenido al margen de estas cuestiones, amparándose en conceptos estéticos y de pensamientos supuestamente sublimes, quedando al margen de cualquier consideración social. Ni la iglesia, principal receptor de este patrimonio, ni los mismos artistas, que con sus iniciativas creaban líneas de pensamiento, estaban ausentes de la responsabilidad que eso suponía. Con todo, la consideración y la lectura social de este arte se hacía a través de otros códigos. Pero ha llegado el momento, amparándonos sobre todo en esa globalización e integración de la cultura, de

que ningún elemento del patrimonio quede al margen de la posible consideración y apropiación intelectual de la sociedad, ya que es en ella donde reside, implícitamente, y debe residir, explícitamente, el poder cultural, no sólo como capacidad de decisión sino además como capacidad de ofrecer alternativas.

Es por ello que desde Extremadura, la tierra que limita a Europa por el occidente, hemos dado una respuesta, y no es otra que el considerar que una colección de arte expresiva de los movimientos artísticos europeos que se reflejan en ella, sirva como código de interpretación de la historia política y social de un territorio. Así, la colección custodiada por las monjas de la Orden de Santa Clara en Zafra, permite una lectura social y económica de una ciudad clave, que contribuye positivamente al análisis global de la evolución del territorio extremeño. Zafra, sede Condal, urbe Ducal, y ciudad en la que la industrialización nunca desarrollada completamente de Extremadura se manifiesta, se presenta de la mano de hombres, mujeres y acontecimientos, que envuelven cuadros de fe, relicarios, devocionarios etc., piezas que más allá de su percepción estética tienen los valores del ser y el estar de los procesos de transformación. Salas de un Convento que quieren romper las barreras físicas de sus muros y abrazar a la sociedad que le ha dado vida durante siglos.

El Museo del Convento de Santa Clara de Zafra no tiene realidad sino mediante el reflejo y la confluencia de ópticas, desde y para el enriquecimiento de la sociedad. Podríamos preguntarnos en este punto qué puede aportar una colección de objetos religiosos a los hombres y mujeres de nuestro tiempo, independientemente de la relación particular del hombre con lo absoluto, aspectos como la interpretación de los códigos formales, que permiten adentrarnos en la explicación de los pensamientos de las sociedades pretéritas. Ése y no otro es el objetivo fundamental de museos como el del Convento de Santa Clara, ofrecer una experiencia de primera mano sobre la iconografía religiosa del mundo occidental, además del conocimiento sobre la estratificación social y los roles de las distintas clases sociales, con referencia no sólo a la religión sino a la distribución del poder, y sobre todo una explicación de la belleza a lo largo de los siglos. Si este centro, un museo local, concebido para los hombres y mujeres del siglo XXI, consigue algo de todo ello habremos aportado nuestro grano de arena en la evolución del concepto Museo en su devenir, de museo laboratorio a museo centro promotor y difusor cultural.

### **El Museo del Convento de Santa Clara de Zafra**

El Monasterio de Santa María del Valle de Zafra, conocido como Convento de Santa Clara, fue fundado en 1428 por el primer Señor de Feria, Gomes I Suárez de Figueroa, y su esposa Elvira Laso de Mendoza: su clausura vendría a satisfacer la vocación monástica de dos de sus hijas y su iglesia a servir de

panteón del linaje. Bajo el patronazgo de los Suárez de Figueroa se mantuvo el convento hasta el siglo pasado.

La creación de la exposición museográfica permanente en el interior de la zona de clausura del convento de Santa Clara de Zafra ofrece una experiencia de difusión del patrimonio cultural poco usual: la integración de una instalación museística dentro del espacio de clausura de un convento, conviviendo ambos usos y funciones. En este sentido, es frecuente la presencia de instalaciones museísticas en antiguos edificios religiosos que, perdida su función original, han sido rehabilitados a ese fin. No es este el caso: el convento sigue habitado por la misma comunidad religiosas que lo fundó hace casi seis siglos, la misma que lo ha ocupado ininterrumpidamente desde entonces.

La experiencia de comunicación cultural se lleva a cabo sólo en parte desde la exposición de la colección y la visita del monumento. Pues junto a esto, y quizá tan importante, está la posibilidad de conocer la realidad de los espacios de clausura de un convento en uso, circunstancia ciertamente excepcional.

La entrada en la clausura, siquiera ocasional y breve, supone siempre la percepción del tremendo contraste existente entre nuestro universo habitual y el que se crea en un convento de clausura, un espacio voluntariamente limitado por sus moradores. Espacio cerrado por rejas simbólicas, destinadas a detener a quien no debe entrar, más que a impedir la huida de quien en realidad no quiere salir.

El objetivo inicial, dar a conocer las riquezas histórico-artísticas del convento de Santa Clara, se ve forzosamente ampliado por la circunstancia descrita. Su colección artística, su arquitectura monumental, son fin en si mismo, pero también medio a través del cual poder conocer los modos de vida de la comunidad monástica. Y desde ellos, alzar la mirada para conocer como ambos son parte y reflejo del devenir histórico de la ciudad en que se ubican, Zafra.

Así, el museo, en tanto que convento que ha permanecido en uso ininterrumpido como sede de religiosas de la orden de Santa Clara y que aún hoy es su residencia, nos permite mostrar la vida conventual, en donde el edificio se convierte en la primera pieza del museo, en torno al cual gira buena parte de los mensajes. Además, la relación del inmueble con la Casa de Feria, nos permite desarrollar el patronazgo de la misma sobre el convento, la villa y las gentes de Zafra, lo que es lo mismo que seguir los cambios de fisonomía del paisaje urbano zafrense y de su desarrollo social a lo largo de los siglos. Y todo ello en base a la presentación de una colección de objetos de arte, los pertenecientes a la comunidad de clarisas. Unos objetos que se exponen al visitante con un tratamiento museográfico propio de una colección de arte, pero que ilustran un discurso de historia política, social y religiosa.

El Museo Convento de Santa Clara de Zafra tiene como misión la conservación y difusión del patrimonio histórico y cultural propio de esta institución religiosa, y a través del mismo ofrecer una lectura de la historia local de Zafra y de las formas de vida asociadas a un convento de clausura.

La exposición museográfica del Convento de Santa Clara desarrolla a lo largo de su visita tres líneas de contenidos temáticos:

- Lo que supuso el patronazgo de la Casa de Feria sobre el convento, la villa y las gentes de Zafra.
- La evolución de la ciudad desde su origen hasta la actualidad.
- Lo que fue y es un convento femenino de clausura.

Trenzando a lo largo del recorrido de la exposición esas tres líneas temáticas (convento, patronazgo nobiliario y ciudad) se configura la propuesta conceptual, que se completa y enriquece con el marco monumental e histórico del propio convento y su colección artística.

El Museo se estructura en cuatro bloques temáticos o capítulos, distribuidos en trece áreas o ámbitos que se pueden resumir en el siguiente esquema:

- Capítulo I. Intramuros
  - El Sueño de San Francisco
  - Tras la huella de Clara
  - Fortaleza interior
  - Reza y trabaja

El discurso comienza, al inicio del antiguo Paso de los Confesionarios, con la pintura «Santa Clara velada» como elemento de presentación, no sólo del capítulo sino de todo el Museo. Le sigue una pequeña anotación, por medio de una cartela informativa, de una hornacina decorada.

Es en la Sala de tránsito donde se inicia esta área temática, con el Ámbito A: El sueño de San Francisco y con parte del Ámbito B: Tras la huella de Clara. El primero está presentado por la pintura «Estigmatización de San Francisco» que actúa de antesala al discurso que se desarrolla entre los objetos que se ubican en la vitrina que le acompaña. Formando parte de cada vitrina hay un panel gráfico de ámbito, que destaca los puntos más sobresalientes del discurso, desarrollado entre el espacio y los objetos. El recorrido del segundo de los ámbitos se inicia en la Sala de tránsito y termina en la Celda. En la primera se desarrolla gran parte del guión comunicativo con las piezas exentas y las ubicadas en vitrina, y se ilustra con el contenido que en sí mismo tiene la Grada, espacio de uso actualmente restringido a la visita pública. A

continuación, se ha planteado una celda como lugar expositivo recreado. Para ello, se ha ambientado con los enseres de sor Celia, hermana que ejemplificó los valores más espirituales e íntimos de las clarisas de Zafra.

Los siguientes ámbitos: «Fortaleza interior» y «Reza y trabaja» se ubican en las salas previas al Claustro y a la escalera de acceso al piso superior. Una estación interactiva actuará de colofón informativo del capítulo. La estación se ha instalado al finalizar el ámbito «Reza y trabaja».

#### - Capítulo II. La Piedad nobiliaria

- Cimientos
- Ornato y liturgia
- En el momento de la muerte
- El Olor de santidad

Este capítulo se emplaza en la sala baja de las columnas de la Antigua Enfermería. La estructuración que se plantea para crear los cuatro ámbitos: «Cimientos», «Ornato y liturgia», «En el momento de la muerte» y «El olor de santidad», ha sido la articulación del espacio a través de grandes vitrinas pegadas a pared y vitrinas exentas. Estos módulos se articulan en su interior en función de temas y subtemas. Los objetos en vitrinas y los exentos dialogan con los recursos gráficos e informáticos que conforman el equipamiento de esta área. Así mismo, se ha incorporado un recurso acústico que creará un ambiente evocador del período de esplendor del Monasterio de Santa María del Valle y por ende de la Casa de Feria.

#### - Capítulo III. La Urbe ducal

- La Formación de Zafra
- La Villa ducal
- La Villa conventual
- Humanistas y poetas
- Zafra a través de Santa Clara

Este capítulo se emplaza en la sala alta de las columnas de la Antigua Enfermería. Aquí se ubican los diferentes ámbitos. «La formación de Zafra», «La villa Ducal», «La villa conventual» y «Humanistas y poetas» y «Zafra a través de Santa Clara». Al igual que en los capítulos anteriores el espacio está estructurado con vitrinas junto a piezas exentas y recursos interpretativos como paneles gráficos, estación interactiva y audiovisual.

#### - Capítulo IV. El Legado de la Magnificencia

Este capítulo, que actúa como aglutinador y síntesis de todo el contenido temático y el guión expositivo del Museo, se ubica en la capilla del Convento. A

ella se accede desde la propia sacristía, donde se mantendrá los enseres muebles existentes, que son empleados por el sacerdote para la celebración de los actos religiosos. Sólo se ha sustituido las pinturas colgadas por un solo cuadro: «Inmaculada Concepción». Este cuadro a la entrada de la capilla explicita la vinculación que existe entre esta advocación mariana y la orden de las clarisas franciscanas, las cuales tienen la potestad de portar en su hábito la imagen de la Inmaculada Concepción con Niño.

Con el fin de no perturbar ni invadir el contenido de la capilla con recursos museográficos, ellos se han simplificado al máximo. De esta manera, el panel introductorio de capítulo se ha colocado en la Sacristía, antes de entrar en la Iglesia, y el interactivo planteado inicialmente se ha sustituido por hojas de sala.

El Convento de Santa Clara aboga además por tener un equipamiento museístico que vaya más allá del mero uso expositivo, se ha planteado para ello una sala polivalente, un espacio educativo y un área de reserva o almacén.

Por último, los recursos interpretativos, entre los que las nuevas tecnologías destacan, pasan lo más desapercibido posible pero sin dejar de cumplir su función, completar y ampliar la información desarrollada en los distintos ámbitos temáticos, respetando la importancia y significación del espacio donde se ubican.

## **LA GESTIÓN Y EL FUTURO**

Como se deriva directamente del análisis de los objetivos que alumbraron este proyecto, y de las características que posee la colección en que se fundamenta, desde la RME entendemos que el Museo del Convento de Santa Clara de Zafra ha de asumir protagonismo a la hora de convertirse en escenario donde, principalmente su público más joven, pueda acercarse a la historia de la Iglesia Católica leída más allá de sus valoraciones religiosas. Además de ofrecerse como espacio donde pueda revisarse la historia social y política en un ámbito amable y sugerente para el gran público.

Es por ello, que desde la RME y siempre en colaboración con el Ayuntamiento de Zafra, se diseñan en la actualidad programas públicos y educativos que llevan a la realidad estos objetivos. En este año se ha realizado ya el primer programa en la Capilla del Convento, en el que a través de la música y el canto se ofreció este museo como centro generador y difusor de un concepto global de cultura.